

ORO, INCIENSO, Y MIRRA
UN-MENSAJE-PROFÉTICO-DE-LOS-HOMBRES-SABIOS
Por Paul M Hanssen



*Y al entrar en la casa, vieron al niño con su madre María,
y postrándose, lo adoraron; y abriendo sus tesoros, le
ofrecieron presentes: oro, incienso y mirra. (Mateo 2:11)*

Los "reyes magos", como se les conoce, encontraron a Jesús en una casa, no en un pesebre. Probablemente tenía unos dos años para este tiempo, según la línea que los reyes magos habían dado y la orden que el rey Herodes dio de matar a todos los niños varones (hijo-varón) de dos años o menos. (Mateo 2:16)

Los hombres sabios pudieron haber sido dos, tres, cuatro o cinco; no se especifica cuántos. Eran inteligentes y cultos en ciencias. Más aún, eran proféticos e inspirados por Dios. La palabra griega para describirlos es *magos*, que proviene del hebreo *rab-mawg*, que significa funcionario babilónico, gobernante, amo y miembro de una orden sacerdotal. Quienquiera que fueran, Dios los trajo desde lejos para entregar un poderoso mensaje profético, no presentado en palabras, sino en forma de tres regalos: oro, incienso y mirra.

Los magos lo buscaron, lo persiguieron y pagaron un alto precio para encontrarlo. Viajaron, posiblemente durante muchos meses, a pie para llegar hasta él, desde Babilonia (actual Irán) o desde algún lugar más lejano, en el este. Vinieron buscando al Rey, al soberano.

Diciendo: «¿Dónde está el Rey de los judíos, que ha nacido? Porque hemos visto su estrella en el oriente, y venimos a adorarle». (Mateo 2:2)

Su admiración y adoración al Rey se reflejan en el precio que pagaron para llegar allí y en su acercamiento a él. Su presentación estuvo acompañada de:

- Postrarse = una contracción prolongada, huir (como apresurarse)
- Adorar = postrarse, besar, reverenciar y adorar
- Abrir los Tesoros = abrir libremente sus riquezas y bienes
- Presentar dones proféticos = un sacrificio y una ofrenda con valor profético

ORO - *Rey* - LUGAR SANTÍSIMO
INCIENSO - *Profeta* - LUGAR SANTO
MIRRA - *Sacerdote* - ATRIO

El Tabernáculo de Moisés fue la imagen, sombra y tipo del Tabernáculo perfecto de Dios, Jesús. Él es el tabernáculo perfecto de Dios.

Y oí una gran voz del cielo que decía: «He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios». Apocalipsis 21:3 / Hebreos 9:11.

El Tabernáculo de Moisés y el Templo de Salomón se dispusieron en tres divisiones, tres dimensiones de servicio y experiencia, y tres ámbitos de su presencia revelada:

ATRIO

LUGAR SANTO

LUGAR SANTÍSIMO

Entre otras cosas, estas tres dimensiones representan las unciones de rey, profeta y sacerdote que Jesús llevó. Y esto es lo que profetizaron los tres dones de los magos: las unciones y el ministerio real, profético y sacerdotal de Jesús, las tres dimensiones de su poder, autoridad, palabra, unción y propósito.

- ORO - Rey Divino - Autoridad - Metal Precioso

El oro es una sustancia sólida de gran valor, mientras que la mirra y el incienso son fragancias.
Éxodo 25:10-22

El Arca de la Alianza se colocó en el Lugar Santísimo. El Arca estaba hecha de madera de haya recubierta de oro puro. El propiciatorio sobre el Arca era de oro puro. Este representa el trono de Dios y su reinado y autoridad divinos.

La diferencia entre el oro y el oro puro radica en que el oro generalmente se mezcla con otros metales para darle resistencia, mientras que el oro puro es flexible y maleable. Se puede doblar y moldear sin agrietarse ni romperse. El reinado y la autoridad de Dios están cubiertos de una misericordia que se doblega fácilmente; el superior se doblega a favor del inferior (este es el significado de la misericordia). Su trono está establecido en la misericordia. La naturaleza de Dios y sus leyes divinas no cambian por culpa del hombre. Sin embargo, el reinado y la soberanía de Dios son como el oro puro: Él doblega lo superior a lo inferior, sin quebrarse, comprometerse ni romperse; Él doblega con compasión y amor. **Esta es una cualidad de la que carecen muchos cristianos.**

Y con misericordia se establecerá el trono, y sobre él se sentará con verdad en el tabernáculo de David, juzgando y buscando el juicio, y haciendo justicia. (Isaías 16:5)

Pablo se refiere al trono de Dios como el Trono de la Gracia, donde obtenemos misericordia (Hebreos 4:16). Si no fuera por el oro maleable de su reinado, todos estaríamos condenados. Pero el oro de su misericordia real nos permite acercarnos con valentía (con las manos abiertas, con honestidad) ante su trono.

La autoridad real de Dios es como el oro puro. ¿Sabías que Dios desea compartir esta autoridad contigo y conmigo? Sin embargo, el oro de su naturaleza divina que se forma en nosotros necesita pasar por el fuego de la purificación, ¿por qué? Para que también podamos doblegarnos ante la misericordia. El poder sin misericordia es destructivo. En Lucas 9:54-55, los discípulos querían que descendiera fuego del cielo sobre los samaritanos porque no lo recibieron e él. Jesús dijo: «No sabéis de qué espíritu sois». Así es como se ve el oro impuro: duro, implacable y lleno de juicio sin misericordia.

El trono de Salomón estaba hecho de oro batido. Los escalones del trono, el escabel y los leones a ambos lados eran todos de oro.

Además, el rey hizo un gran trono de marfil y lo recubrió de oro puro. Y había seis escalones para el trono, con un escabel de oro, que estaban fijados al trono, y soportes a cada lado del asiento, y dos leones de pie junto a los soportes. Y doce leones estaban allí de pie, a un lado y al otro, sobre los seis escalones. No se hizo nada igual en ningún reino. (2 Crónicas 9:16-19)

- INCIENSO - Palabra profética de fe - Perfume invaluable

El incienso se relaciona con el ministerio profético de Jesús, el profeta, la palabra hablada de fe. El Lugar Santo era donde se colocaban los candeleros y la mesa de los panes de la proposición. Ambos muebles representan la Palabra: la luz de la Palabra (la teoría) y la fuerza y la experiencia de la Palabra. La mesa de los panes de la proposición ilustra el ministerio del profeta.

Él dispondrá las lámparas sobre los candeleros puros delante del Señor continuamente. Tomará flor de harina y cocerás doce tortas de ella; cada torta será de dos décimas de efa. Y las pondrás en dos hileras, seis por hilera, sobre la mesa pura delante del Señor. Y pondrás incienso puro sobre cada hilera, para que sea sobre el pan como memorial, ofrenda encendida al Señor. (Levítico 24:4-7)

Las dos pilas de pan representan las dos caras del ministerio del profeta: derribar y arrancar, así como construir y plantar (Jeremías 1:5, 10). Un verdadero profeta no solo construye y planta ni derriba y arranca; su ministerio es equilibrado: se encarga tanto de derribar como de levantar, lo que precede a la construcción y la planificación.

Las dos pilas de pan tenían incienso ardiendo en cada uno. La palabra del profeta siempre está perfumada con incienso: la fragancia de la humildad, el quebrantamiento y la fe. Pero, además, un verdadero profeta encarna el latido del corazón de Dios más que cualquiera de los otros cinco ministerios.

La palabra hebrea para incienso es leb-o-naw, de la raíz labe, que significa corazón, el órgano más íntimo, los sentimientos y la voluntad.

Las lágrimas de un profeta reflejan el sentimiento del corazón de Dios, de ahí la fragancia del incienso, un aroma preciado proveniente de la resina de un árbol perforado.

El incienso se llama literalmente "**lágrimas del árbol de Boswellia**". Se extrae del árbol perforándolo, formando gotitas, como lágrimas de incienso. La fragancia del incienso impregnaba el pan, dándole un sabor único. La Palabra profética de Dios, ya sea juicio o bendición, está perfumada con la naturaleza y el carácter de Jesús, nuestro profeta. Lleva el latido del corazón de Dios por su pueblo.

Los sacerdotes que ministraban en el Lugar Santo salían de allí perfumados con la fragancia del incienso y otros aromas sobre el altar de oro. Nunca hubo dudas sobre quién había estado en ese lugar. Cada fibra de su ropa, cada cabello de su cabeza y cada centímetro de su piel llevaba el aroma del lugar donde había estado ministrando ante el SEÑOR. Esta es la profecía del ministerio profético de Jesús. Sus palabras, vida, acciones y obras estaban llenas de la fragancia del incienso, tanto, que se preguntaban: "*¡Qué palabra es esta! Porque habla con poder y autoridad!*" (*Lucas 4:36*).

Jeremías es conocido como el profeta llorón (*Jeremías 13:17, 9:1*). Muchos profetas lloraron, incluyendo a Moisés, Elías, David y Jesús. La palabra profética y las lágrimas van de la mano.

- MIRRA - El Sacerdote - Aceite de Unción exótico y costoso

También vino Nicodemo, el que había ido a Jesús de noche, trayendo una mezcla de mirra y áloe, como cien libras. Luego tomaron el cuerpo de Jesús y lo envolvieron en lienzo con especias aromáticas, según la costumbre judía de enterrar. (Juan 19:39-40)

El ministerio sacerdotal de Jesús se cumplió en la cruz como Cordero de Dios, ofrenda y sacrificio en el altar de bronce. Al bajar su cuerpo de la cruz, fue ungido con mirra y áloe (una madera aromática utilizada para realzar la mirra).

La mirra, al igual que el incienso, era una resina que se extraía al perforar un árbol de mirra. Al perforarlo, el árbol liberaba una resina aromática. Luego se convertía en un aceite usado para cortes y heridas (como antibiótico y anestésico) y como aceite de unción.

Jesús, nuestro Sumo Sacerdote, fue traspasado, y de él emanaba la fragancia de la mirra, la humildad, el perdón y el amor. Su cuerpo traspasado fue ungido con el aroma la de mirra, sin hedor ni mal olor, solo dulzura. En esto, Él se convirtió en nuestro Sumo Sacerdote y mediador-redentor.

Mucho se puede decir sobre la mirra; sin embargo, la pregunta que debemos hacernos es: "*¿Qué fragancia emana de mí cuando soy traspasado?*". Dios nos ha llamado a ser sacerdotes,

ofreciendo los fragantes sacrificios de alabanza. Por lo tanto, somos ungidos con el carácter y la naturaleza sacerdotales de Jesús, impregnados con la fragancia de la humildad: la mirra.

Por lo cual también Jesús, para santificar al pueblo mediante su propia sangre, padeció fuera de la puerta. Salgamos, pues, a él, fuera del campamento, llevando su vituperio; porque no tenemos aquí ciudad permanente, sino que buscamos la por venir. Así que, ofrezcamos siempre a Dios, por medio de él, sacrificio de alabanza, es decir, fruto de labios que confiesan su nombre. (Hebreos 13:12-15)

No es posible llegar a ser sacerdotes de nuestro Dios si, al ser traspasados, no derramamos la fragancia de la humildad. Un sacerdote media, tocando a Dios por un lado y al hombre por el otro. Sin ser ungido con el fragante aceite de mirra, su servicio corre el peligro de mancharse y contaminarse por la naturaleza humana caída; el amor se convierte en afecto humano, parcial y desequilibrado; el ministerio se centra en la auto-importancia y la promoción; la edificación del Reino de Dios se convierte en la edificación del reino de la carne. Pero cuando han sido traspasados en el altar y han adoptado la humildad del sacerdote sacrificial, su vida y su servicio liberan la fragancia que está más allá de cualquier cosa que puedan generar: la fragancia de la humildad sacerdotal de Cristo.

Este es el mensaje profético del oro, el incienso y la mirra. Esta es la Palabra profética enviada al hijo varón, Jesús, un mensaje que viajó desde lejos con los hombres en busca del Ungido. ¡Esto es lo que deseo que me commueva en esta Navidad como nunca antes!

¡Feliz Navidad a ti y a tus seres queridos!